

IN MEMORIAM:

GEORGE USCATESCU

Hace ya más de treinta años tuve la fortuna de conocer personalmente a George Uscatescu. Del encuentro nació una amistad que se ha mantenido hasta su reciente fallecimiento. Ella me induce a ofrecer a los lectores de *Verbo* —revista en la que tanto colaboró (1)— una semblanza, siquiera sea apresurada e incompleta, del escritor fallecido, a cuya obra, extensa y profunda, se han de dedicar en el futuro, seguramente, estudios rigurosos.

(1) Artículos publicados por Uscatescu en *Verbo* han sido: «De la libertad rousseauiana a la desalienación marxista y al descondicionamiento marcusista», núm. 81-82, págs. 85-102; «Historia y utopía», núm. 153-154, págs. 373-394; «Los nuevos filósofos en la política», núm. 163-164, págs. 413-417; «Política, sociedad y cultura», núm. 225-226, págs. 707-721; «Revolución del 68: veinte años», núm. 265-266, págs. 631-633; «En la muerte de Constantin Noica», núm. 267-268, págs. 1053-1067; «Cómo nacen los revolucionarios», núm. 277-278, págs. 977-980; «En torno a la perestroika 'Soltanto Stalin'», núm. 279-280, págs. 1441-1443; «Inteligencia de la poesía», núm. 299-300, págs. 779-783; «Cristóbal Colón, según León Bloy», núm. 311-312, págs. 181-184; «Revistas europeas», núm. 321-322, págs. 207-209, y «Rumanía, 75 años», núm. 323-324, págs. 315-328. Publicó también comentarios de libros de Sciacca, Raschini, Ottonello, Alain Guy, Bonessio y Montaldo, y Jean Brun. Libros de Uscatescu comentados en *Verbo* han sido: «Europa, nuestra utopía», por José M.ª Nin de Cardona; «Prospectiva estetiche europeae», por Fernando Ponce; y «Avanguardia e libertà», por Giorgio Giannini.

I. Los avatares de un exiliado.

Uscatescu nació en Curteana (Rumania) el 5 de mayo de 1919 (2). Cursó sus estudios de bachillerato en Craiova y los de las licenciaturas de Filosofía y Derecho en Bucarest. A los veintidós años se trasladó en misión cultural a Roma, ciudad que influiría profundamente en su formación y en la que obtendría los grados de doctor en Filosofía (1941) y Derecho (1943), teniendo entre sus maestros a figuras como Scialoja, Vasalli y Gentile.

En 1944 vino Uscatescu a España como exiliado y comenzó su integración en la vida y la cultura de nuestro país, al que llegaría a tener por su segunda y muy querida patria. Pronto comenzó en ella a participar en la vida cultural, colaborando en revistas como *Escorial*, *Arbor*, *Revista de Estudios Políticos*, *Punta Europa* y otras, viéndose, como dijo Sáinz de Robles, que Uscatescu se había «adaptado a España». Pronto también se integró en la vida universitaria, comenzando por impartir clases en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona (más tarde alcanzaría una cátedra en la Universidad Complutense de Madrid).

La dureza inicial de la vida de todo exiliado, que Marañón ha descrito bien, se fue suavizando en el caso de Uscatescu por su creciente éxito profesional en España y por su boda con una española de pro: la *mezzosoprano* Consuelo Rubio, cantante de ópera de prestigio internacional y profesora de la Escuela de Canto de Madrid, con la que formó un hogar que sólo la prematura muerte de Consuelo deshizo; hogar madrileño abierto siempre no sólo a los amigos españoles, sino a todos los rumanos de cualquier ideología que por Madrid pasaran.

El conocimiento de España se refleja en toda la obra de Uscatescu y especialmente en libros como *Ideas maestras de la cultura española* (Ed. Reus, Madrid, 1977), en el que estudia figuras de españoles ilustres, de Quevedo a Unamuno, y movi-

(2) Algunos datos biográficos de Uscatescu hasta el año 1964 pueden verse en Esplandián, *George Uscatescu (Perfil intelectual y humano)*, Punta Europa. Madrid, 1964.

mientos importantes, del barroco a la modernidad. Otro libro, *Profilo della cultura spagnola* (Ed. Rizzoli, Milano, 1982), constituye un esfuerzo por divulgar en Italia, interpretándola, la cultura española.

La integración de Uscatescu en España no le llevó empero nunca a renegar de su patria de origen. A ella dedicó un libro, *Rumania* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951) que ofrece una visión completa y entrañable de la historia, vida y cultura rumanas. Desde Madrid seguía Uscatescu con preocupación los acontecimientos de su país y no perdía ocasión de ensalzar a sus figuras eminentes a través de estudios como *Due centenari nella cultura romena del sec. XX: Bacovia ed Enescu*, o como los dedicados a Mircea Eliade, a Brancusi, al latinista Herescu, o a Constantin Noica (a quien en el libro *Tiempo de Ulises* califica como uno de los hombres que simboliza el amor a la libertad y la dignidad de los hombres). Tuvo además amistad, y me hizo compartirla, con otros escritores del exilio rumano como Vintila Horia y Cirilo Popovici. Amor a Rumania reflejan también, en un ámbito ya jurídico, las páginas de su libro *Del Derecho romano al Derecho soviético* (Instituto de Estudios Políticos, 1968), en el que expone las concepciones jurídicas de su país y ofrece un resumen de su historia legislativa desde la época de Trajano hasta la República Popular, con especial referencia a la Justicia y con singular atención al pensamiento de Eminescu. Amor a su lengua natal revela, por último, el poemario *Nou itinerrari* (Madrid, 1968), que recoge parte de su obra poética en rumano.

Los frutos de ese perenne amor a Rumania los recogió cuando, tras medio siglo de exilio y extinguido el régimen de Ceaucescu, pudo viajar a ese país, donde recibió honores académicos y universitarios. Tras ese emotivo viaje, empero, regresó a España, donde quería terminar su vida y donde efectivamente ha entregado a Dios su alma el pasado 11 de junio de 1995.

II. El humanismo de Uscatescu.

Alguno de los discípulos de Uscatescu le ha calificado como «el último humanista». Si es arriesgado decir «el último» (pues cabe confiar que habrá humanistas mientras sobre la Tierra exista el hombre), es ciertamente exacto definirlo como «humanista», ya que alcanzó como pocos esa noble condición. Su atención hacia todos los temas que afectan al hombre, recuerda la de los humanistas renacentistas; las figuras de Vivco y Erasmo, tan conocidas por él (al segundo dedicó un libro), ofrecen no pocas semejanzas con la suya.

Atraído desde su juventud por las Humanidades, Uscatescu poseía en ese ámbito una base muy sólida. Ella le permitía leer constantemente en latín a los clásicos romanos; tenía predilección por Horacio, muchas de cuyas odas y sátiras sabía de memoria. Su base en lenguas vivas era, por otra parte, muy amplia: además del rumano y el español, hablaba un italiano fluido y se expresaba correctamente en francés, inglés y alemán. Este dominio de idiomas le permitía estar al día en la producción cultural europea. Trabajando sobre ella, su propia producción se extendió a variados campos del saber.

La Filosofía fue el primero de aquellos. Su pensamiento en ese ámbito se refleja en el libro *Proceso al humanismo* (Ed. Guadarrama, 1968), donde estudia «la crisis de la Metafísica» y expone «los perfiles de un nuevo humanismo» y sus posibles variedades. Al «humanismo del trabajo» se había referido poco antes en *El tiempo de Ulises* (Editora Nacional, 1963).

El bagaje filosófico de Uscatescu se advierte también en su libro *Agustín, Nietzsche, Kierkegaard (Nuevas lecturas de Filosofía y Filología)* (Ed. Forja, 1983), en el que coteja la obra de San Agustín con las de Vico y Hegel, describe el «encuentro» de Kierkegaard con Unamuno y señala los ecos de Duns Escoto en Heidegger. La vocación filosófica de Uscatescu es además visible en su libro *Aporías del estructuralismo* (Instituto de Estudios Políticos, 1971) —escrito en los días de la corriente estructuralista.

lista, que le preocupaba y de la que le oí discutir con Antonio Hernández Gil, a la sazón también interesado en el estructuralismo desde el punto de vista jurídico—, y en sus estudios sobre Heidegger, a quien consideraba «el filósofo más grande del siglo actual».

De esa vocación se derivaba la presencia de Uscatescu en asociaciones y foros relacionados con la Filosofía pura o con la Filosofía jurídica. Fue Vicepresidente del Instituto Europeo de Bolzano, a cuyos congresos acudió siempre, desde los primeros años con Luis Legaz Lacambra y Adolfo Muñoz Alonso hasta los más recientes con Miguel Ayuso; presidió la Asociación Iberoamericana y promovió buen número de actividades en colaboración con hombres como Manuel Fernández Galiano, Jesús Fueyo, Angel Sánchez de la Torre, Jesús Gay, Ignacio Sanuy, José Antonio Merino, Eugenio Mariñas, Fernando Ponce, Jose María Nin de Cardona...

La inquietud de Uscatescu por todos los temas humanos se manifestó también en estos campos:

— la música, conociendo desde la clásica hasta la contemporánea y habiendo publicado estudios sobre Falla y Bela Bartok,

— la pintura, con conocimientos que reveló en sus ensayos sobre Picasso, Brancusi y Goya, en los que señala «la función libertadora del arte»,

— la poesía, que cultivó no sólo como lector, sino como poeta de alta sensibilidad,

— el teatro, que le apasionaba y del que trató en ensayos como *Séneca y la tradición del teatro de sangre* o como *Pirandello e la reinvenzione del teatro*,

— el cine, al que otorgó importancia y dedicó varios estudios,

— e incluso el fútbol, que no desdeñaba y presenciaba frecuentemente a través de la televisión.

La obra de Uscatescu abarca muchos libros (en rumano, español, italiano, francés, alemán y griego), pero se proyectó tam-

bién por el cauce del periodismo: él se sentía periodista y de hecho colaboró desde su juventud en buen número de periódicos europeos e iberoamericanos. En España mantuvo largo tiempo una columna, «Ventana abierta», en *ABC*, de gran altura cultural. Fue, por otra parte, amigo de destacados periodistas, desde Víctor de la Serna hasta Jaime Campmany, y de numerosos profesores de Ciencias de la Información.

III. La muerte de Uscatescu, testimonio cristiano.

La obra de Uscatescu tiene, ciertamente, una base cristiana. Su pensamiento está condicionado e iluminado por su compromiso con la fe; esa fe que recibió de niño en Rumania y en la que profundizó en España. Ella le impidió adherirse a determinadas corrientes políticas e intelectuales. Si rechazó, por ejemplo, la tentación del marxismo y la del fascismo (conociendo él a fondo ambas ideologías), creo que fue por dos razones: por su amor a la libertad (que se refleja no sólo en el libro *La aventura de la libertad* sino en toda su obra) y por su adhesión firme a la Iglesia.

No sólo los escritos de Uscatescu, sino toda su vida responden a la fe cristiana. Practicaba la religión, amaba las ceremonias del rito oriental y la comunión en las dos especies, gustaba de los iconos y admiraba a las grandes figuras del Cristianismo. Entre éstas, tenía predilección por la de San Francisco: conocía bien las *Floreccillas* y apreció la película de Zefirelli *Fratello Sole, sorella Luna*, en la que nos entra por los ojos —y por el corazón— la grandeza del santo de Asís.

Su fe llevó a Uscatescu a participar en muchos foros católicos. En el Congreso Internacional de Escritores Cristianos celebrado en Venecia en 1966, al que asistió encabezando una delegación española con Francisco Elías de Tejada y Adolfo Muñoz Alonso, tuvo una actuación brillante de la que doy testimonio. Pocas semanas antes de su muerte, enfermo ya de gravedad,

asistió en Roma al Congreso de homenaje a Sciacca. Y era normal su presencia en las Jornadas de Ciudad Católica (3).

Sus últimos días los vivió Uscatescu en la línea cristiana en la que había vivido. Amigos como Juan Vallet de Goytisolo, Angel Sánchez de la Torre o el Dr. Fernández Criado le visitábamos y pudimos comprobar su entereza y serenidad. Dos días antes del final se confesó y recibió, muy consciente, la unción de los enfermos, que le administró el sacerdote —amigo suyo y también de origen rumano— don Teófilo Maldovan. Si Uscatescu había conocido en vida la tristeza y la melancolía (a ésta se refiere en su poema *Evocare*), en sus últimos momentos mostró conformidad e incluso alegría, movido sin duda, ante la proximidad de Dios, por la esperanza.

Descanse en paz el buen humanista George Uscatescu, que fue un valor de la cultura rumana y de la española, y, sobre todo, un valor del pensamiento cristiano contemporáneo.

JOSÉ MARÍA CASTÁN VÁZQUEZ.

(3) Ponencias expuestas allí por Uscatescu fueron: *De la libertad rousseauniana a la desalienación marxista y al descondicionamiento marcacista*, en la VII Reunión (1968), que versaba sobre el tema «Poder y libertad», e *Historia y utopía*, en la XV Reunión (1976), que versaba sobre el tema «Qué nos enseña la Historia».